

Aclaración

Charla radiofónica pronunciada en la Hora Afrocubana de la estación C.M.C.F (1935).

Gustavo E. Urrutia

Se me han acercado más de un amigo y de una amiga, inteligentes y buenos—de esos que no padecen complejo de inferioridad—, preguntándome si con estas trasmisiones de radio, donde suenan tambores y cantos africanos, me propongo estimular, o mantener, o extirpar el ñañiguismo y la brujería.

La pregunta, en esencia y con toda su importancia, es así: ¿Debemos estimular la tradición africana o debemos extirparla?

Como pueden haber otras personas que con idéntica honradez se formulen la misma interrogante, deseo brindar a todas ellas una contestación simple, clara y llana: No debemos fomentar ni extirpar forzosamente el africanismo; lo que debemos es conocerlo y explicarlo.

Puesto que lo africano existe hondamente mezclado con lo español, lo portugués, lo francés, lo inglés, lo holandés o lo indio en la moderna cultura de la América esclavista, es inteligente conocer el factor africano, al menos tan cabalmente como nos esforzamos por conocer los otros factores de nuestros pueblos de América: el factor español en Cuba, el francés en Haití, el inglés en los Estados Unidos y Jamaica, el portugués en el Brasil, etcétera.

Y puesto que a la rama negra del pueblo de Cuba es a la que se le suele imputar insidiosamente un ancestro salvaje y bárbaro; y como es al afro cubano a quien se pretende abochornar o coaccionar con supuestas herencias de inferioridad, con taras raciales denigrantes;

por lo mismo es al afro cubano a quien más perentoriamente le incumbe conocer a ciencia cierta, dar a conocer y explicar, los valores religiosos, morales y artísticos de sus abuelos negros. Esos que nada tienen que envidiar en moralidad ni en refinamiento espiritual a los de sus abuelos blancos y que, por el contrario, vienen nutriendo muy generosamente la cultura blanca sin que ésta se haya dignado a enterarse, reconocerlo y agradecerlo, hasta fecha bien reciente.

A estas alturas, en Cuba se incurre en la pedantería y la maldad de tildar de salvajes, retrógrados y embrutecedores la música y los ritos africanos. Dígalo, si no, un comentarista político de radio que, para refutar conceptos emitidos en el mitin coalicionista del Parque Central, la emprende a denuestos contra la música afro cubana que allí, con otros aires, se tocó. Si hay algo que lamentar en este asunto no es sino la mala fe y la supina ignorancia del parlante invisible, o de quienes le inspiran tales idiotismos.

Contrarrestar semejantes insidias, desmentir esas calumnias, rectificar esos errores, subsanar esa ignorancia... en una palabra: Ilustrar. Ese es el servicio social, el servicio público que realizamos quienes estamos cooperando en esta hora de radio afro cubana. Ya lo dijimos bien explícitamente en nuestra charla inaugural, pero lo repetiremos cuantas veces sea preciso para que se comprenda bien nuestra misión.

El próximo sábado vendrá nuestro dilecto amigo, el coronel Lino D'Ou, a prestigiar este micrófono de la C.M.C.F. con una charla explicando el origen, la significación y la finalidad del ñañiguismo en África y en Cuba. La exquisita cultura histórica y literaria de Lino D'Ou concurre a prestar este servicio a nuestra cultura general, reivindicando respeto y consideraciones para una institución africana cuya moralidad y altruismo no tienen nada que

aprender de la masonería, por ejemplo, ni de ninguna religión, a despecho de cuantos defectos y abominaciones se han atribuido a ese ñañiguismo. También se atribuyeron atrocidades a la masonería en otros tiempos.

Quisiéramos dejar bien aclarado que no por esto deseamos fomentar el ñañiguismo ni la santería, como tampoco fomentaríamos la masonería ni ningún fanatismo religioso. Sería un torpe anacronismo. No estamos en época de sociedades secretas ni de grandes fervores religiosos. A nuestra civilización maquinista y positivista hay que acudir con una cultura técnica que en Cuba está todavía en pañales, pero a la cual nos acercamos más por vía de las aulas públicas que por medio de las cámaras secretas. El afrocubano, sobre todo, debe ser eminentemente aventajado en las disciplinas técnicas y universitarias, a fin de anular y superar los obstáculos del prejuicio antinegro.

Pero quiero subrayar también la verdad de que ni el negro ni el blanco cubanos pueden considerarse perfectamente instruidos y cultos mientras ignoren las exquisiteces culturales y morales de origen africano que llevan en la sangre o en el espíritu. Insisto en que no hay probidad en el blanco ni en el negro que, por malicia o por ignorancia, imputen al afrocubano un estigma de incultura y barbarie raciales por fenómenos o delitos que no son ajenos a ninguna raza, y menos aún a la blanca española.

En resumen: no fomentamos ni extirpamos el ñañiguismo y la santería africanos. Nos limitamos a presentarlos y explicarlos como fenómenos sociales y religiosos existentes entre nosotros, que no son denigrantes sino morales, y que no se pueden desarraigar de nuestras costumbres y nuestros hábitos por decreto.

No hay ambiente para reanimar esas instituciones y esas ideas, pero queremos decir a los que todavía las practican, que no tienen por qué abochornarse de ellas. Y a los "coloreados" que no las conocen, les decimos que tampoco

tienen de qué abochornarse, puesto que son instituciones tan cultas y morales como las de sus abuelos blancos. Sólo que son distintas.

Son realidades vigentes, pero si no existieran las explicaríamos con igual interés, como se explican todos los elementos históricos que, aun después de extinguidos, siguen influyendo sobre la vida material y espiritual de los pueblos.

Y, finalmente, explicamos el ñañiguismo y la santería, para que los negros aprendan a rechazar el tabú africanista, la coacción racista que consiste en mantenerlos perennemente abochornados de sus abuelos negros. Trabajamos para que la mayoría de los negros recobre su propia estimación. El afrocubano que vive sinceramente avergonzado de una herencia racial africana que, en realidad, merece tanta consideración como la española o cualquiera otra, es más esclavo, más ignorante y más infeliz que sus progenitores africanos.

Necesitamos de la cultura occidental y moderna para convivir y defendernos de los peligros de nuestro ámbito, pero también necesitamos el conocimiento cabal de la historia y la cultura africana, como de la española, la romana y la griega.

Repito que no puede considerarse perfectamente instruido el ciudadano de un país negroide que sólo conoce la rama blanca de su pueblo. Y de las excelencias de la cultura del Africa negra hablan, mejor que yo, los sabios investigadores europeos que están divulgando esas excelencias en el Viejo Continente para perfeccionar aquella secular sabiduría blanca. Nosotros, a quienes nos toca más de cerca, debemos conocer y respetar mejor esa cultura negra.

Mi postulado es éste: Revindiquemos nuestra propia estimación. Conozcámonos mejor para estimarnos y hacernos estimar mejor.